

Octubre 14

Nada oculto que no haya de ser manifestado

Mr. 4.21-25

21 También les dijo:

—¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?22 Pues bien, nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de salir a luz.23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también:

—Prestad atención a lo que oís, porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís,25 porque al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Lc. 8.16-18

16 »Nadie enciende una luz para después cubrirla con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la luz.17 Así nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y de salir a la luz.18 Mirad, pues, cómo oís, porque a todo el que tiene, se le dará, y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

Parábola del redil

Jn. 10.1-6

1 »De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador.2 Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca.4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.5 Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.6 Esta alegoría les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les quería decir.

Jesús, el buen pastor

Jn. 10.7-21

7 Volvió, pues, Jesús a decirles:

—De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas.9 Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 »Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.12 Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.13 Así que el asalariado huye porque es asalariado y no le importan las ovejas.

14 »Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,15 así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar.18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Volvió a haber división entre los judíos por estas palabras.20 Muchos de ellos decían:

—Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?

21 Decían otros:

—Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Jesús, la vid verdadera

Jn. 15.1-17

1 »Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 »Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden.7 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.8 En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11 »Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.

12 »Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé.17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El uso que Jesús hace de las parábolas

Mr. 4.33,34

33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.34 Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Mt. 13.34,35

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba,35 para que se cumpliera lo que dijo el profeta:

«Abriré en parábolas mi boca;
declararé cosas escondidas
desde la fundación del mundo».

OTRAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

El Sermón del Monte: Las bienaventuranzas

Mt. 5.1-12

1 Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos,2 y él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

3 «Bienaventurados los pobres en espíritu,

porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran,
porque recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos,
porque recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos,
porque alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón,
porque verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal
contra vosotros, mintiendo.

12 »Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los
profetas que vivieron antes de vosotros.

Lc. 6.20-26

20 Alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:

«Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis,
porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os aparten de sí, os insulten y desechen
vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

23 »Gozaos en aquel día y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque así
hacían sus padres con los profetas.

24 »Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

25 »¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

»¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis.

26 »¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres
con los falsos profetas.

La Ley del Talión queda anulada

Mt. 5.38-42

38 »Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente”.³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;⁴⁰ al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;⁴¹ a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

La regla de oro

Mt. 7.12

12 Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

Lc. 6.31

31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

El amor a los enemigos

Mt. 5.43-48

43 »Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”.44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen,45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.46 Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Lc. 6.27-30,32-36

27 »Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.32 »Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman.33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto.35 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.